# La cueva del Gato 2 (Épila, Zaragoza): la dinámica de ocupación desde el 18.000 a. C. hasta nuestros días

*María Fernanda Blasco Sancho* *
*José María Rodanés Vicente* **

* Centro de Historia de Zaragoza. Pza. de San Agustín, nº 2. E-50002 Zaragoza. España.
C/e: centrodehistoria4@ayto-zaragoza.es
** Depto. de Ciencias de la Antigüedad (Área de Prehistoria). Fac. de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.
C/ Pedro Cerbuna, nº 12. E-50009 Zaragoza. España.
C/e: jrodanes@unizar.es

## Introducción

En el sector occidental del término municipal de Épila (provincia de Zaragoza), en las inmediaciones del barrio que se ha generado en torno al Santuario de Rodanas, se localiza el denominado cerro del Gato, topónimo del que toman su nombre cuatro cavidades enclavadas en la ladera meridional de un pequeño barranco. Todas ellas forman parte de un mismo sistema kárstico que ha afectado de manera intensa a las rocas carbonatadas del Jurásico que conforman la estructura de la sierra de Rodanas, prolongación del Sistema Ibérico hacia la Depresión del Ebro.

La buena calidad de la materia prima hizo que hasta la década de 1960 los montes de Rodanas,

Foto: Luis Fatás Fernández.

*Figura 1. Vista general de las cuevas del Gato 2 y 3.*

y la cueva del Gato 1 y 3 en concreto, fueran utilizados como canteras para la extracción de bloques destinados a la construcción, intervenciones que alteraron de manera significativa la con-

*Figura 2. Localización del cerro del Gato en el término municipal de Épila (Zaragoza). (M.T.N., E. 1:50.000.)*

formación natural de esas cavidades, quedando la cueva del Gato 2 a salvo de dichas destrucciones. También se explotó en tiempos históricos el mineral de cobre que aflora, muchas veces en superficie, en toda el área de la sierra, en forma de azurita y de malaquita, recursos minerales que también pudieron ser objeto de aprovechamiento metalúrgico en el pasado.

En la actualidad el paraje no posee fuentes naturales de agua permanente, siendo los barrancos de la sierra los cursos hídricos más cercanos aunque con carácter intermitente, quedando como único recurso fluvial permanente el río Jalón, del que dista 10 km en línea recta. La vegetación del entorno es arbustiva coriácea de monte bajo y clima semiárido, con presencia de sabinas, romeros y tomillos, contados ejemplares de mirto en zonas concretas y presencia esporádica de pinos carrascos (*Pinus halepensis*) que evocan la presencia en el pasado de un bosque mediterráneo hoy prácticamente extinto.

El interés arqueológico del lugar fue destacado a finales de la década de 1980 por J. A. Pérez Casas en su tesis de licenciatura, quien prospectó de manera intensiva la cuenca baja del Jalón, catalogando más de un centenar de yacimientos e incluyendo las primeras descripciones pormenorizadas de los materiales aparecidos en las diferentes cavidades del cerro en el que ahora centramos nuestras investigaciones.

Foto: Luis Fatás Fernández.

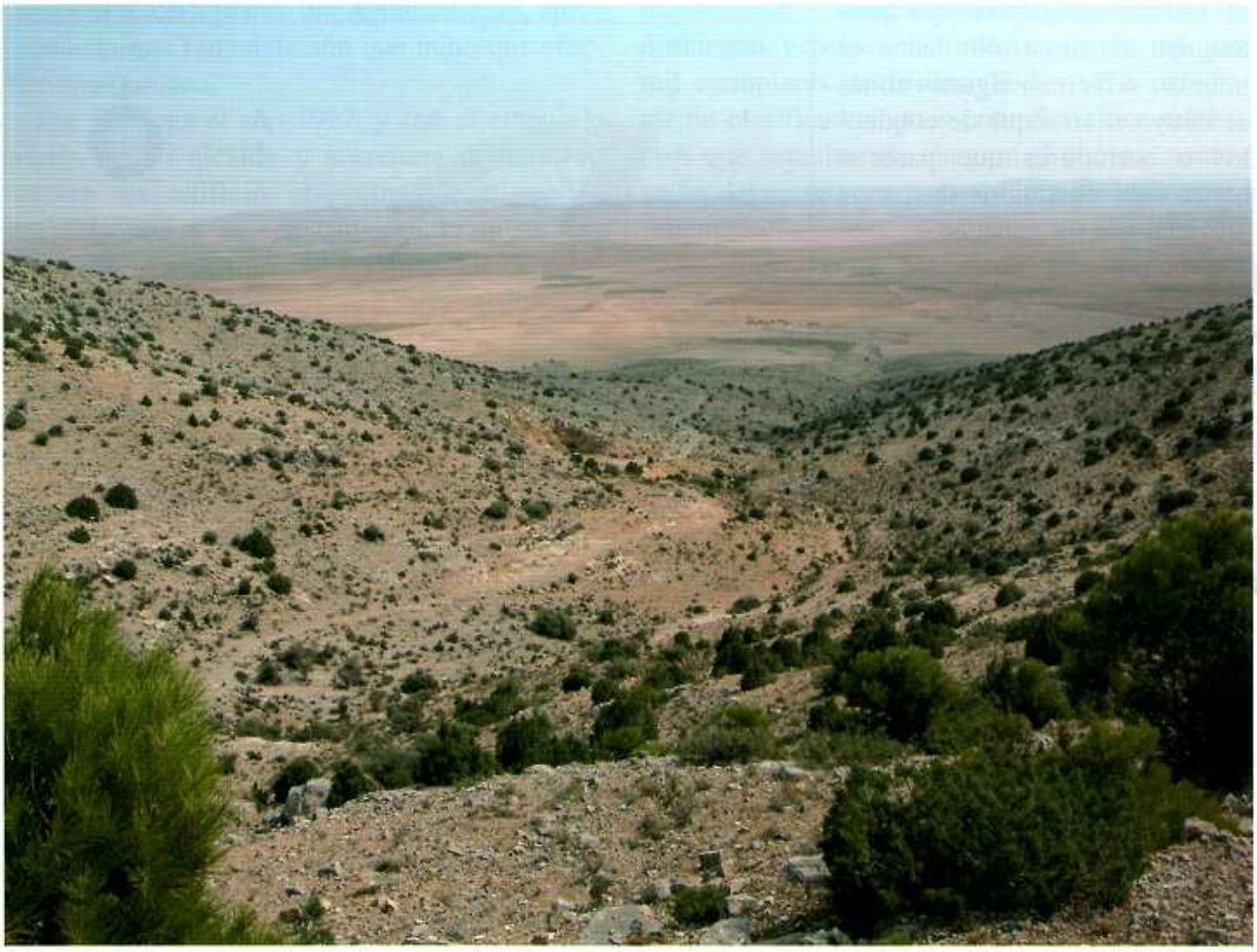

*Figura 3. El río Jalón, en último plano, desde el cerro del Gato.*

La cueva nº 2, donde se produjo la intervención durante el verano de 2002, posee dos entradas: la principal, de 3 m de altura y 11 m de anchura máximas y orientada hacia el Sur, da paso a una sala de gran amplitud (22 x 15 m) que permanece parcialmente iluminada durante las horas de luz solar. Estas condiciones favorables, con seguridad, resultaron óptimas y propiciaron su ocupación durante periodos prehistóricos, históricos e incluso contemporáneos, como deja bien patente los restos de muros de mampostería que, construidos tanto en su interior como tabicando parcialmente la entrada, evidencian su uso reciente como paridera. La presencia de un gran bloque desprendido del techo divide la sala principal en dos recintos desiguales, quedando el de menor tamaño comunicado con el exterior a través de una abertura de dimensiones reducidas (2 m de ancho) y orientación sureste. Hoy en día en la gran sala, donde se han desarrollado los trabajos arqueológicos, no se vislumbran galerías que prolonguen su desarrollo hacia el interior, si bien en algunas zonas se intuye el arranque de conductos o corredores que parecen haber sido obstruidos de forma artificial por los ganaderos.

Foto: José María Rodanés Vicente.

*Figura 4. Entrada de la cueva del Gato 2.*

## La excavación

El inicio de los trabajos estuvo precedido por la planimetría del recinto, la obtención de fotografías y el trazado de la cuadrícula según el sistema de coordenadas cartesianas, habitual en nuestros trabajos. Se realizaron tres sondeos arqueológicos: el primero se centró en la parte derecha de la boca y su elección vino determinada por la existencia de movimientos de tierra recientes que dejaban visible un claro perfil que nos podría servir de guía. El segundo, localizado en la pared opuesta, fue elegido por considerar que podía proporcionar una estratigrafía bastante completa del sedimento; mientras que el tercero pretendía controlar la evolución y la potencia de la estratigrafía en el interior de la cavidad. Los resultados han sido desiguales en las tres intervenciones, aunque todas ellas han suministrado importante información sobre la prolongada ocupación del lugar.

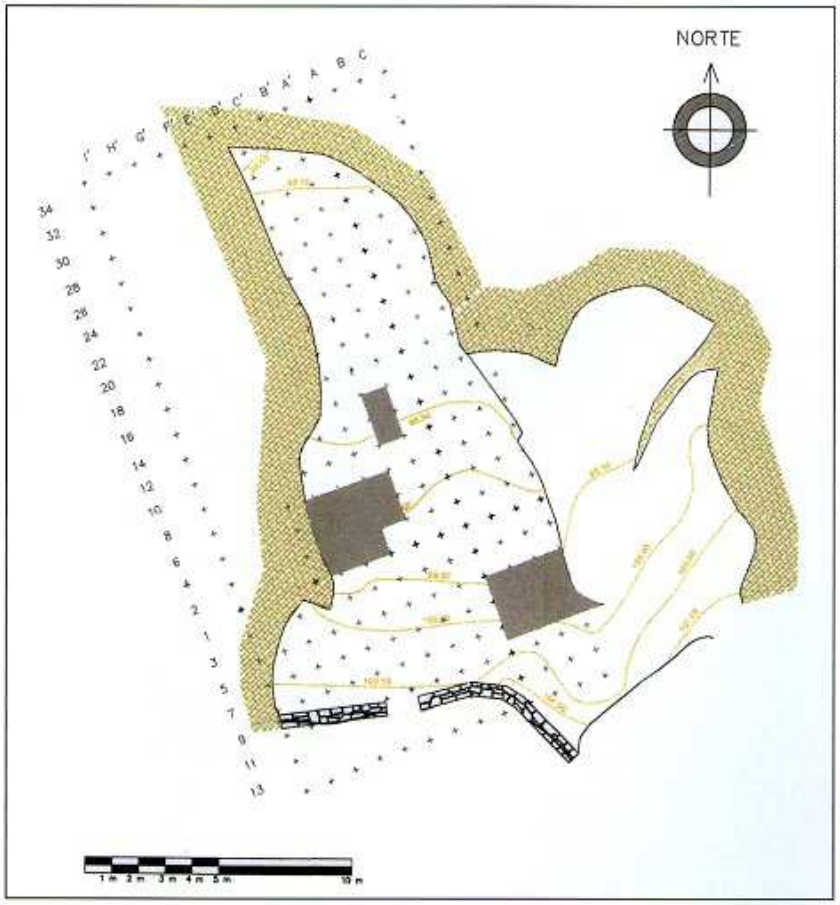


Ilustración: José María Cuesta.

*Figura 5. Planta de la cueva del Gato 2, con la cuadrícula de trabajo y los sondeos realizados.*

Durante el proceso de limpieza del primer sondeo (sondeo I), casi en superficie, se detectaron grandes bloques de piedra que dificultaban los trabajos, por lo que se decidió su extracción. Esta operación provocó hundimientos en todos los sectores, dejando ver la existencia de vacíos y huecos bajo las piedras, que en ocasiones alcanzaban una profundidad de más de dos metros y se extendían por la mayor parte de la superficie, lo que imposibilitó la continuidad de los trabajos. Los escasos materiales recogidos proceden en su mayoría del reavivado de un perfil estratigráfico claramente visible en un extremo, junto a un gran bloque desprendido del techo. En él se aprecian dos posibles momentos de ocupación en la Prehistoria, definidos por sendos hogares con una gran acumulación de cenizas. Destacan fragmentos cerámicos entre los que abundan los pertenecientes a recipientes de superficies alisadas y bruñidas. Se pueden identificar formas correspondientes a cuencos semiesféricos y vasos ovoides y suaves perfiles en «s», con frecuentes decoraciones a base de cordones impresos e incisos, mamelones ovales y asas ligeramente tuneliformes. El análisis tipológico confirma las dos fases estratigráficas detectadas; la superior podríamos encuadrarla durante la Edad del Bronce, mientras que la inferior coincidiría con el desarrollo del Neolítico.

El segundo sondeo (sondeo II), al contrario que el anterior, ofreció un paquete estratigráfico muy claro y con abundante y significativo material, concentrado en un único nivel fértil (nivel 2) flanqueado por dos estériles (niveles 1 y 3). Este estrato, de potencia variable que oscila entre 5 y 30 cm, presenta una configuración muy nítida. La potencia va progresivamente aumentando desde la pared lateral y boca de la cueva hacia el interior. Su disposición responde a un clásico modelo de ocupación. No aparecen estructuras claramente visibles, aunque hay que destacar la gran acumulación de cenizas y carbones, coincidiendo con abundante material arqueológico, esencialmente lítico, y gran cantidad de restos de fauna, en parte quemada. Todo ello podría suponer la existencia de un hogar, aunque poco definido en cuanto a su estructura y configuración constructiva.

Los utensilios líticos extraídos (Fig. 6) están elaborados en sílex y repiten prototipos claramente clasificables a partir de la lista tipológica que Sonneville-Bordes procura para los materiales del Paleolítico superior, siendo especialmente numerosos los raspadores y los buriles en sus diversas variantes. Se han identificado también perforadores y útiles compuestos, láminas de borde abati-

Foto: José María Rodanés Vicente.

*Figura 6. Industria lítica.*

do, truncaduras, laminillas de dorso, etc. A ello hay que añadir gran cantidad de restos de talla, quedando patente una ausencia prácticamente total de nódulos y núcleos.

Especial interés revisten los hallazgos en hueso. Destaca un colgante en asta, fragmentado longitudinalmente y en la parte superior, junto a la perforación (Fig. 7). Mide 45 mm de longitud máxima, 29 mm de anchura y 8 mm de grosor. En el borde derecho se aprecian las huellas de los cortes realizados en el proceso de elaboración y preparación del asta. La cara superior presenta decoración geométrica. En la mitad inferior aparece un motivo triangular invertido, enmarcado por un profundo surco inciso, ancho y profundo, relleno en la base por líneas incisas oblicuas y paralelas. En el lado derecho se repite el motivo y se le añade una segunda hilera con incisiones más cortas y menos profundas. En la mitad superior se agrupan en paralelo incisiones profundas en forma de triángulo escaleno ocupando toda la superficie. Únicamente se interrumpe esta agrupación paralela en el contorno de la perforación, adaptándose a su lógica morfología circular. El análisis microscópico de la pieza ha permitido detectar la existencia de ocre rellenando gran parte de los motivos. Son especialmente visibles en el lateral izquierdo y en las incisiones que bordean el triángulo.

El conjunto se completa con una azagaya en asta con dos pequeñas muescas laterales y rotura en el bisel, utilizada posteriormente como colgante mediante una perforación en la base; una *Trivia europaea* con dos pequeñas perforaciones irregulares y un fragmento de valva de *Cipraea lacrimalis* (Fig. 8).

La colección de fauna es abundante. Las especies de mamíferos identificadas son conejo, ciervo, caballo, cabra montés y lince, a los que se añade un reducido grupo de restos de aves. La especie más representada es el conejo, cuya presencia en el yacimiento sobrepasa el 97% del total de piezas identificadas. Un estudio detallado de la composición esquelética y ontogénica de la muestra ósea de esta especie, unido a la presencia de huesos quemados y fracturados según patrones de consumo humano, reflejan que sin duda el conejo fue uno de los elementos básicos de la alimentación cárnica del grupo humano y su presencia en la cavidad no responde a causas naturales.

El tercer sondeo (sondeo III) se vio mediatizado por la configuración natural de la cueva y por las actividades ganaderas actuales que se desarrollaron en su interior. La potencia del depósito era escasa y en su mayor parte aparecía revuelto, mezclándose los materiales de varias etapas. Llama la atención la gran cantidad de fragmentos cerámicos: unos de época actual, realizados a torno o de superficie vidriada o esmaltada, junto a otros prehistóricos similares a los recogidos en el sondeo primero. Igualmente aparecían numerosas piezas líticas coincidentes con las recuperadas en el segundo sondeo. De

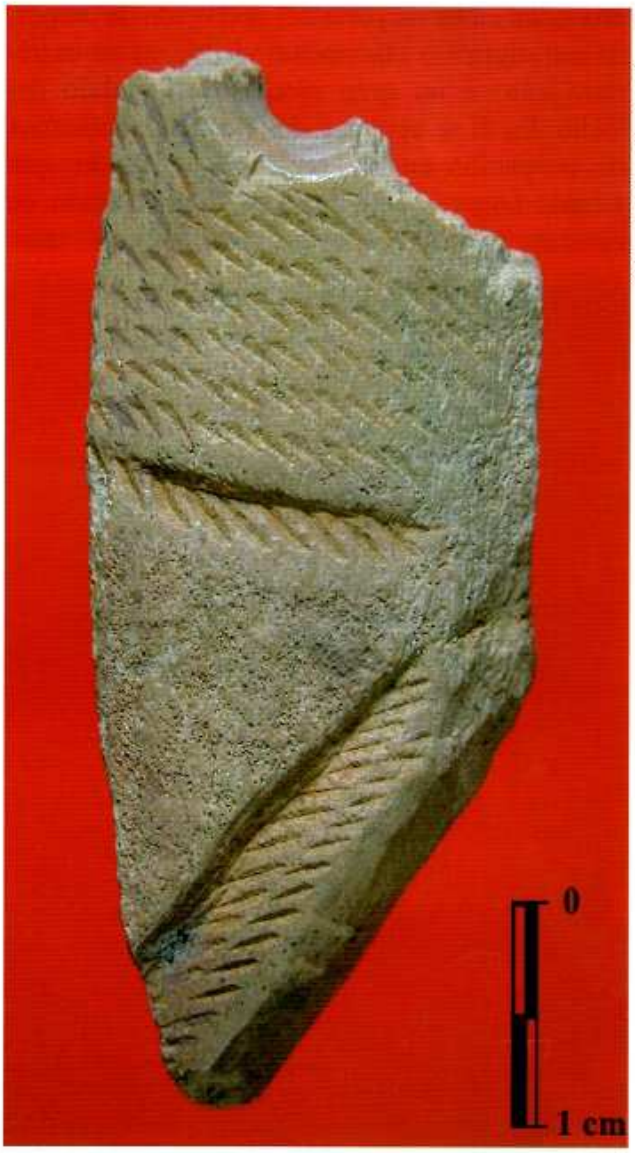


Foto: José María Rodanés Vicente.

*Figura 7. Fragmento de un colgante realizado sobre asta de cérvido, hallado en el nivel paleolítico de la cueva del Gato 2.*

especial interés es la presencia de un fragmento de escoria adherido a un pedazo de adobe, pieza que puede identificarse con los restos de un horno rudimentario de fundición y cuya composición metalográfica está siendo analizada en el Laboratorio del CSIC, y de restos de mineral de cobre en forma de malaquita, materia prima para la obtención de cobre y elemento muy

abundante y de fácil adquisición en toda la sierra de Rodanas.

## Hipótesis sobre la dinámica de ocupación

La interrelación de las estratigrafías de los tres sondeos, el análisis tipológico de los materiales y las dataciones absolutas permiten, de manera provisional, trazar la dinámica de las sucesivas ocupaciones que a lo largo de los últimos 18.000 años han tenido lugar en el yacimiento.

Foto: José María Rodanés Vicente.

*Figura 8. Industria ósea.*

### *Paleolítico superior*

Los materiales localizados en el sondeo II reflejan una ocupación durante el Paleolítico. Las dataciones absolutas así lo confirman. Las dos muestras de carbón enviadas al *Centrum voor Isotopen* Onderzoek de Groningen (Holanda) han ofrecido unas dataciones de 18.260 ± 130 BP y 18.650 ± 140 BP (BP = antes del presente).

La morfología de la cueva, la orientación, la presencia de un posible hogar, las características de la industria lítica y de la fauna nos permiten afirmar que debió ser utilizada como lugar de hábitat por un pequeño grupo de cazadores recolectores que tendrían fácil acceso a las fuentes de aprovisionamiento de las materias primas líticas, abundantes, en la comarca. El emplazamiento de la cueva en un pequeño barranco y cerca de espacios abiertos (Fig. 3) facilitaría las actividades de caza y recolección.

Especial significado cobran los ejemplares de *Trivia* y *Cypraea*. Este tipo de conchas de molusco es frecuente en los yacimientos prehistóricos desde el Paleolítico superior hasta bien avanzada la Edad del Bronce. Su utilización como objetos de adorno, dotados de un especial simbolismo, demuestra la movilidad de estas gentes y el desplazamiento de objetos a larga distancia mediante intercambio con otras comunidades, dada la evidente procedencia mediterránea de las mismas.

Son escasos los yacimientos del valle del Ebro con cronologías similares. En Aragón contamos con el nivel solutrense de la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca) que proporcionó cifras de 19.700 ± 310 BP. Los materiales, por el momento, no son comparables y, excepto en la aparición de raspadores y buriles, las diferencias son notables ya que la cueva oscense presenta un significativo porcentaje de puntas de escotadura características del periodo.

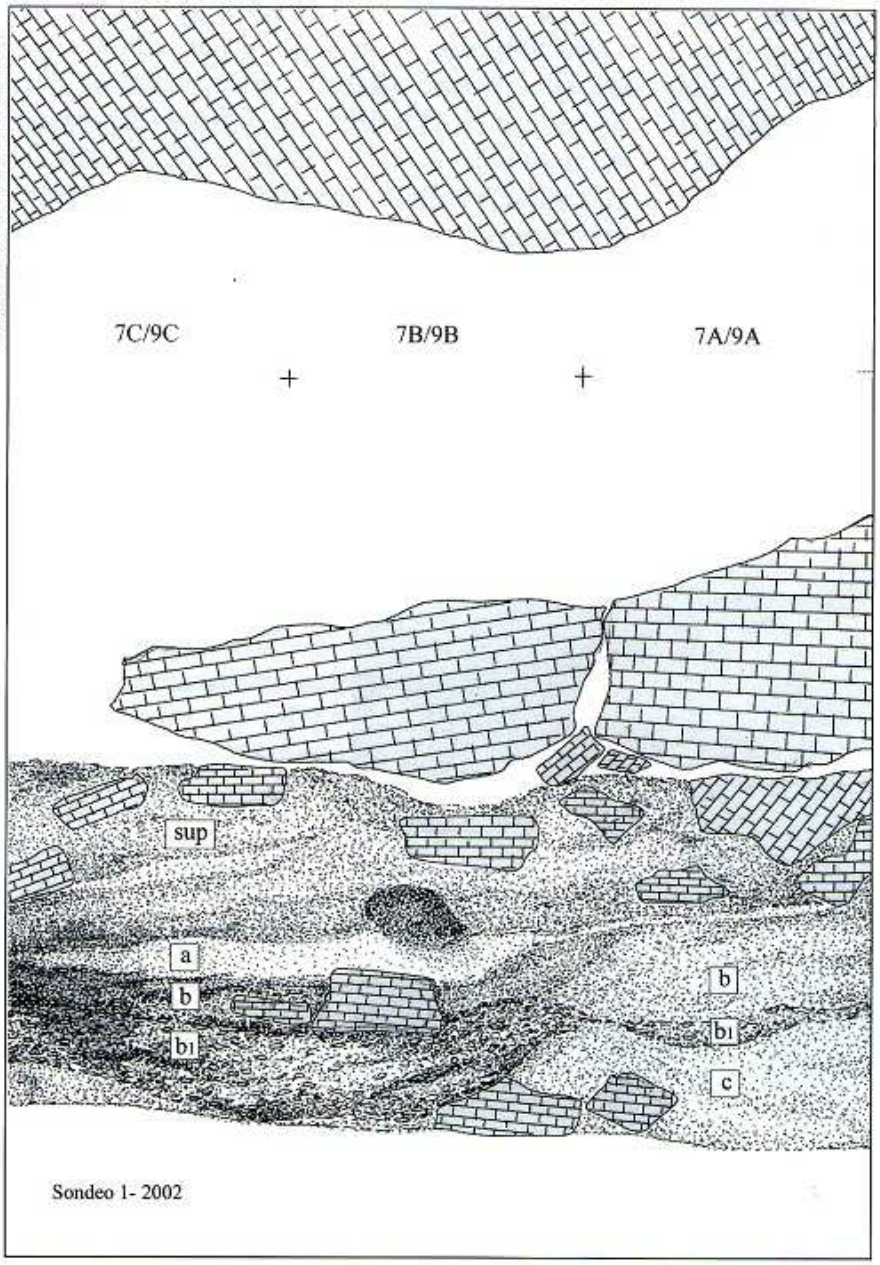


Ilustración: José María Rodanés Vicente.

*Figura 9. Sección estratigráfica del sondeo 1.*

No es novedad la existencia de yacimientos paleolíticos en la cuenca del Jalón. En el valle del Henar se han excavado recientemente los abrigos de Peña del Diablo 1 y 2 en Cetina y los de Vergara y Alexandre en la Peña del Manto en Deza, a los que habría que añadir el hallazgo de un arpón en la cueva Bolichera, en Calcena, a unos cien metros del cauce del río Isuela. Todos ellos nos muestran una intensa ocupación Magdaleniense durante el Tardiglaciar que confirmaría la importancia de esta ruta natural de comunicación entre la Meseta y el valle el Ebro.

## *Neolítico*

Durante el Holoceno reciente se vuelve a ocupar la cueva. Los escasos testimonios ofrecidos por la base del sondeo 1 demuestran la existencia de un asentamiento datado por la técnica del carbono 14 en el 6.240 ± 50 BP. La fecha no desentona con otras muchas aportadas por yacimientos del resto de Aragón y del valle del Ebro en general. La cronología coincide con el Neolítico, etapa caracterizada por la aparición de elementos arqueológicos significativos como la cerámica o la piedra pulimentada, por la presencia de las primeras especies domésticas, tanto animales como vegetales, y por el nacimiento de las sociedades agrarias o comunidades aldeanas. Supone, en definitiva, una auténtica transformación económica y social.

A pesar de que los materiales recogidos son escasos, su análisis permite encuadrarlos dentro de los esquemas que se manejan para el resto de Aragón. En una primera fase, yacimientos como la cueva de Chaves, El Moro de Olvena superior o el abrigo de Forcas (V-VIII), todos ellos en Huesca, junto a niveles de los abrigos bajoaragoneses de Costalena (c1 y c2), Botiquería dels Moros (6 y 8), Secans o Pontet (c inferior y superior), en el valle del Matarraña, serían exponentes de la aparición de los primeros rasgos neolíticos en fechas que se extenderían desde los inicios del VII milenio antes del presente. En una segunda fase, datada a grandes rasgos desde finales del VII milenio y la primera mitad de VI antes del presente, se afianza el proceso anterior, una vez adoptada de forma progresiva la economía de producción, o mejor, el abandono de los sistemas de caza y recolección. En estos momentos, en los que situaríamos el nivel detectado en la cueva que estudiamos, se inicia un proceso de vertebración del territorio. Se asiste a una diversificación económica claramente visible en los tipos de asentamiento y en sus territorios de explotación. El valle del Matarraña ve disminuir el número de yacimien-

tos en favor de espacios más abiertos en el Guadalope, mientras que en el Alto Aragón los lugares se distribuyen por diferentes nichos ecológicos dependiendo de las prácticas económicas, existiendo yacimientos en llano con clara orientación agrícola (Torrollón o Fornillos) frente a otros en cuevas a mayor altitud con vocación ganadera (Espluga de la Puyascada o La Miranda).

Parece factible asumir que el proceso de neolitización siguió una trayectoria Este-Oeste, remontando el curso del Ebro, al mismo tiempo que es difícil explicar el fenómeno sin su vinculación con el Mediterráneo. Es en esta segunda fase que hemos comentado cuando se desarrollan yacimientos que permiten la expansión a territorios interiores. Es el caso del valle del Jalón, utilizado como vía o paso natural a la Meseta. La cueva del Gato 2 supone, en este aspecto, un enclave importante que nos ilustra sobre este proceso de vertebración territorial antes comentado y un nexo de unión con yacimientos recientemente descubiertos en comarcas del interior peninsular como el valle del Ambrona.

Foto: José María Rodanés Vicente.

*Figura 10. Sondeo II.*

### *Edad del Bronce*

En los niveles superiores del sondeo I, y diseminados por toda la superficie de la cueva y por el exterior de la misma, se han recogido abundantes materiales, esencialmente cerámicos, atribuibles a la Edad del Bronce, entre el 1800 y 1500 antes de Cristo. La ocupación parece intensa; no obstante es la que más ha sufrido los procesos de destrucción como consecuencia de las utilizaciones recientes de la cavidad, que han menoscabado la práctica totalidad del nivel.

Una ocupación de estas características no resulta un hecho aislado ni en el valle del río Jalón ni en las estribaciones montañosas de la sierra de Rodanas, donde se documentan otros ejemplos de este modo de vida rupestre, como son la cueva del Rocín y la de la Mortaja en Épila o la de Daroca en Ricla. Sin embargo, los casos de la cueva del Gato 2 y su cercana cueva del Gato 4 merecen la pena ser destacados. En la primera de ellas se ha recuperado en excavación arqueológica un interesante hallazgo de un fragmento de barro cocido con restos de escorias que puede interpretarse como parte de un primitivo horno de fundición. En la ladera donde se

abre la cavidad denominada Gato 4 se recogieron en prospección algunas piezas cerámicas que poseen restos de metal impregnando sus superficies. Esto, unido a los restos de mineral abundantes por las inmediaciones del cerro, abre la posibilidad de que dentro del propio recinto de las cuevas se llevaran a cabo actividades metalúrgicas. Esta hipótesis no resultaría del todo descabellada, ya que en el propio cerro del Gato, donde se localizan las cuatro cuevas, así como en los barrancos inmediatos, se ubican minas de cobre que fueron explotadas hasta mediados del s. XX. Al hilo del aprovechamiento de las vetas cupríferas de la comarca, conviene aludir aquí a la aparición de un molde de arenisca para fundir hachas planas que fue recuperado en La Almunia de Doña Godina, elemento que nos aproxima a las rudimentarias pero eficaces técnicas utilizadas por nuestros antepasados en la metalurgia del bronce para confeccionar armas y demás utensilios mediante la aleación del cobre y el estaño. El acceso a este tipo de recursos escasos y que necesariamente requieren una gran especialización técnica, propia de sociedades con tendencia a la jerarquización social, es un hecho documentado en otros territorios peninsulares cercanos a lugares con afloramientos minerales.

Respecto al uso de algunas de estas cavidades como lugares funerarios durante este periodo no hay duda, pues se trata de un hábito comprobado por J. A. Pérez Casas en cuevas como la del Gato 4, la de la Mortaja y la del Rocín, donde se hallaron restos de enterramientos asociados a las cerámicas de esta época, testimonios que reflejan una preocupación humana por el futuro del cuerpo una vez fallecido el individuo.

Durante la Edad del Bronce, además de la ocupación rupestre, las sociedades campesinas ya están plenamente desarrolladas con presencia de numerosos poblados diseminados por toda la geografía aragonesa, tradición a la que la cuenca del Jalón no es ajena. De hecho, a lo largo de su cuenca baja se va a generalizar ahora la construcción de asentamientos al aire libre en los cerros más o menos próximos a las márgenes del río, como es el caso del estratégico e inaccesible poblado en Peña Amarilla, en Urrea, el yacimiento de Cabezo Redondo en Ricla, o el grupo de cabañas circulares y ovoides excavado en el Cabezo Blanco de Épila.

## *Ocupaciones posteriores*

Escasos vestigios se han recuperado en las cavidades del cerro del Gato que puedan atribuirse a la etapa cultural inmediatamente posterior a la Edad del Bronce, la denominada Campos de Urnas-Primera Edad del Hierro. La cueva de la Sarda de las Vacas y la cueva del Gato 4 en Épila son dos de los pocos ejemplos documentados de este periodo en las serranías occidentales que, sin embargo, aparece muy bien representado en varios enclaves de los márgenes del Jalón, a muy poca distancia del curso fluvial, como son entre otros muchos el cerro de la Tijera

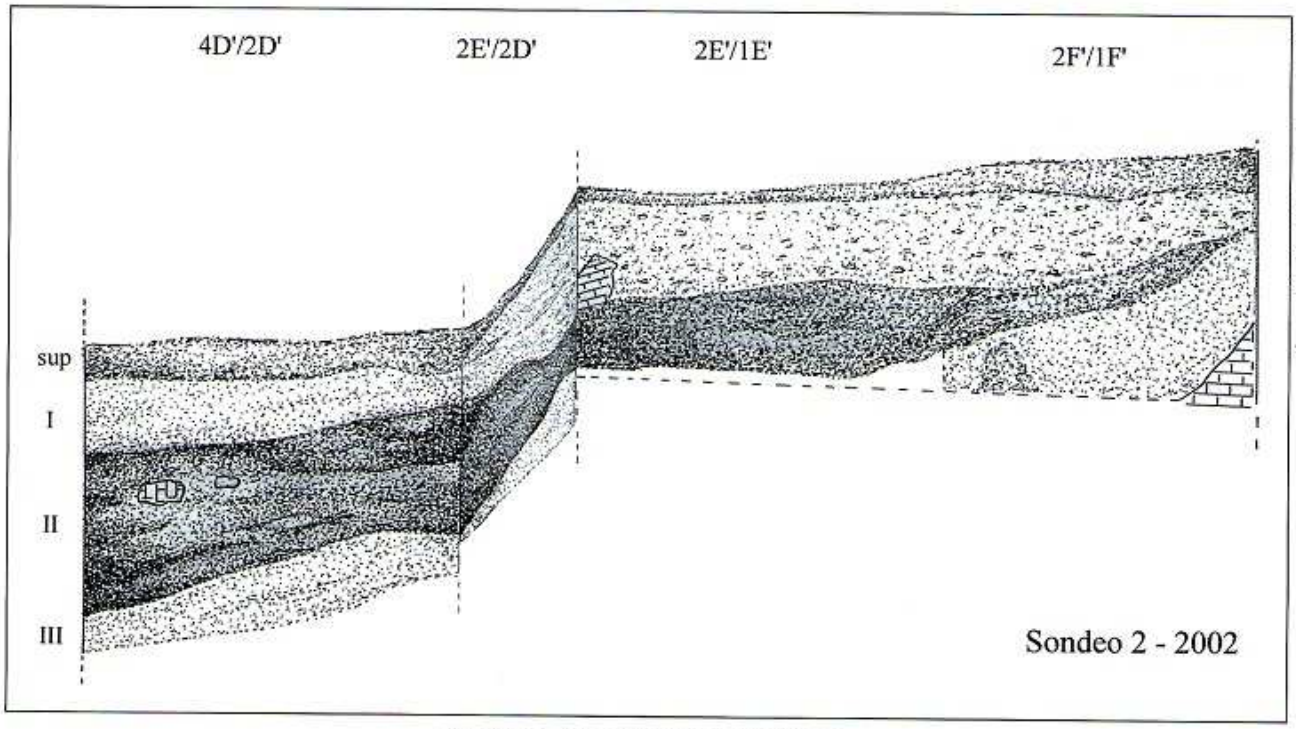


Ilustración: María Fernanda Blasco Sancho.

*Figura 11. Estratigrafía del sondeo II.*

en Urrea, el cabezo de los Paños y el cabezo de Ballesteros en Épila; este último, necrópolis de incineración del 460-440 a. C.

A partir del siglo v a. E., en el curso bajo del Jalón parece clara la progresiva desaparición de los hábitats ocupados por gentes de tradición Bronce Final-Primera Edad del Hierro y la formación e implantación de una nueva cultura, radicalmente distinta, que quedará reflejada en los yacimientos de la etapa celtibérica. Estos asentamientos aparecen repartidos por todo el territorio, junto al río unos y otros en retirados y estratégicos cerros, como el fortificado cabezo Baldío en Chodes, la paridera de Sardillas en Morata, el cerro de la Tijera en Urrea o la ciudad celtibérica-romana de Nertobis localizada entre La Almunia y Calatorao. Pero también algunos fragmentos de cerámica nos atestiguan la presencia de estas gentes en cuevas de las sierras, quizás ocupaciones esporádicas o temporales, caso de La Sarda de las Vacas o la cueva del Gato 1 en las sierras de Rodanas.

La cultura romana dejó abundantes huellas de su paso por la comarca de Valdejalón, evidencias materiales de nuevas ideas, nuevos gustos y nuevas necesidades que se encuentran sobre todo en los glacis y en la vega, donde el número de villas son abundantes. Pero otros yacimientos de esta etapa se localizan alejados del cauce, dedicados a actividades diversificadas, como el enclave minero-metalúrgico de La Mina de la Esperanza, en Épila, o la cueva del Rocín 2, también en Épila, que fue utilizada como necrópolis de incineración; sin olvidarnos de otras evidencias de cronología romana de menor entidad, como las cerámicas de la Sarda de las Vacas, cueva del Gato 1 y cueva de La Mortaja en Épila, que habría que relacionar con actividades de paso u ocupaciones temporales de la cavidad, quizás incluso como refugio de fortuna.

### *Ocupaciones actuales*

Como toda cavidad conocida y con cierta tradición popular en la comarca, ha sido frecuentemente visitada y utilizada en época contemporánea. Aunque no hemos encontrado testimonios materiales, la tradición oral, coincidiendo con la de otros muchos lugares, atribuye una ocupación esporádica durante la guerra civil. Más importante es, por las modificaciones que ha supuesto en su estratigrafía, su uso y acondicionamiento como paridera. Las sucesivas limpiezas y reiteradas remociones superficiales propias del mantenimiento del ganado han supuesto que en muchos puntos aparecieran materiales arqueológicos desplazados, tanto en el exterior, en la ladera de la cueva, como en su interior, donde se levantó un pequeño muro en la parte final, posiblemente para que no se introdujesen los animales por alguna gatera o divertículo, ya que parece que la cavidad está conectada con el resto de cuevas que se instalan en la misma ladera, formando una compleja red kárstica.

## Bibliografía complementaria


BLASCO SANCHO, M. F. 2003. De la Prehistoria al fin de la Antigüedad. *In*: M. BALLARÍN (coord.) *Comarca de Valdejalón*. Colección Territorio, 4, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 59-86.

KUNST, M. y ROJO, M. 1999. El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular. *Saguntum*, **extra 2**, pp. 259-270. Valencia.

PÉREZ CASAS, J. A. 1987. *Contribución a la Carta Arqueológica del Valle del Jalón. Trabajos de Prospección en su cuenca baja*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Zaragoza. 751 pp. [Inédito.]

PÉREZ CASAS, J. A. y DELGADO, J. 1999. *Informe de finalización de los trabajos de campo de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento arqueológico de «Cabezo Blanco» en el término municipal de Épila (Zaragoza) en el marco de las medidas de corrección de impacto en yacimientos afectados por la L.A.V. Tramo XIII*. [Informe inédito para la Administración.]

RODANÉS, J. M. y RAMÓN, N. 1995. El Neolítico Antiguo en Aragón: hábitat y territorio. *Zephyrus*, **XLVIII**, pp. 121-128. Salamanca.

UTRILLA, P. y BLASCO, M. F. 2000. Dos asentamientos magdalenienses en Deza (Soria). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, **LXVI**, pp. 9-64. Valladolid.

UTRILLA, P., BLASCO, M. F. y RODANÉS, J. M. (En prensa.) Entre el Ebro y la Meseta: El Magdaleniense de la Cuenca del Jalón y la Placa de Villalba. *Studia Archaeologica*, Universidad de Valladolid.

UTRILLA, P., GONZÁLEZ, P., FERRER, C. y BLASCO M. F. 1999. La ocupación magdaleniense del río Henar: los asentamientos de Cetina (Zaragoza) y Deza (Soria). *In*: *Geología i Quaternari litoral. Memorial M.P. Fumanal*. Depto. de Geografía de la Universidad de Valencia, Valencia, pp. 283-296.